ALFONSO OCTAVO EN ALARCOS:

DRAMA EN TRES ACTOS,

POR JOSEPH VILLAVERDE FERNANDEZ.

ACTORES.

D. *Alfonso VIII*, Rey de Castilla.
D. *Alvaro de Lara*, Gobernador de Alarcos.
Sancha, su hija, casada en secreto con
Ramiro Bermudez.
Garceran Pelaez.
Tello Garcia.
Gonzalo de Lara.
Boabdin. } Moros.
Mustafá. } Moros.
Mendo. } Criados del Gobernador.
Elvira. } Criados del Gobernador.
Soldados, *Moros*, *&c.*

La Escena es en Alarcos, y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Aposento con puerta á la derecha, alumbrado de una Lamparilla. Aparecen Boabdin, Mustafá, y algunos Moros vestidos de Labradores.

Boabd. NO sé qué deba inferir
de esta tardanza.
Must. Te afirmo
que el fiarte de ese Christiano
fue notable desvarío:
¿quién sabe si aspirará
á nuestra ruina?
Boad. No, amigo:
no creas tal.
Must ¿Qué confianza
podiás tener de un impío
traidor? El hombre que llega
á dar en su pecho abrigo
á la iniquidad, no hay grave
culpa, no hay fiero delito
que rehuse cometer;
supuesto esto, quien ha sido
infiel con su mismo amo
no es dificil que contigo
lo sea tambien.
Boabd. Conozco
el inminente peligro
á que nos vemos expuestos;
pero mi pasion me hizo,
que atropellase por todo.
Must. Cada instante mas me admiro,
Boabdin, considerando
que semejante delirio,
tu cordura emprender pudo.
Boabd. Pocos, Mustafá, se han visto
con amor tener cordura,
y si alguno la ha tenido,
en mi concepto, su amor
se acredita de muy tibio.
Must. No admirára, si tu amor
se hallase correspondido,
el hecho á que te resuelves:
me admira, y con gran motivo,
mirar que por unos medios
tan injustos, tan indignos,
solicites que tu afecto
tenga el premio apetecido.

¿No contiene tu amoroso
despecho haber ya sabido
que está casada en secreto
esa muger que rendido
adoras, dexando aparte
ser de ley distinta?

Boabd. Digo
que es grande temeridad
esta empresa á que hoy aspiro,
mas ya me encuentro empeñado
en ella; y asi, es perdido
todo el tiempo que gastares
ahora en repetir avisos,
ni reconvenciones: bien
sabes quan vanas han sido
las que para separarme
de mis audaces designios
me has hecho: ¿pues cómo puedo,
estando de conseguirlos
tan próxîmo, desistir
cobardemente? A mí mismo
decoro le serviría
de ultrage. No, ya es preciso
seguir con valor la empresa.

Must. A todo trance mi brio
te acompaña, pues no quita
que yo procure advertido,
y prudente aconsejarte,
para que quando te miro
inflexîble solicite
obedecerte sumiso.

Boabd. Confiado en tu lealtad
y esfuerzo, querido amigo,
te elegí: Pero la puerta
abriendo están. No respiro
con quietud, mientras no veo
mis intentos conseguidos.

Sale Mend. Perdonad si tardé,
que hasta dexar recogido
á mi amo, y toda la casa
sosegada, no he querido
venir.

Boabd. Y bien, ¿es ya tiempo?

Mend. Sí; y supuesto que instruidos
estais de quanto debeis
obrar, venid, pues, conmigo
al instante.

Boabd. Mendo, antes
que me digas solicito,
quién es el que logró ser
de Sancha esposo.

Mend. Es Ramiro
Bermudez, el qual por ser
pobre, aunque noble, no quiso
exponerse á que su padre
se la negase: validos
de la industria, hace dos meses
que lograron con sigilo
desposarse. Ahora esperan
á que venga nuestro invicto
Rey Alfonso á aquesta Plaza,
pues creen, como tan benigno,
que les perdonará este
exceso.

Boabd. Y dime, ¿has sabido
quándo llegará el Rey?

Mend. No;
mas juzgo, segun he oido,
que será muy pronto. Vamos,
pues el mostrarnos omisos
en esta ocasion nos puede
causar daños excesivos,
puesto que todas las noches,
Ramiro, con el debido
recato, á ver viene á Sancha;
y aunque es quando está vecino
el dia, no obstante, por
lo que acaezca, preciso
será que no se dilate
nuestro hecho.

Boabd. Pues amigos,
vamos al punto. ¡Oh Mahoma!
favorece mis designios. *Vanse.*

Aposento largo bien adornado, en el fondo una Mesa con luz y un libro, junto á ella una Silla. Aparecen Sancha y Elvira.

Elv. Señora, esta noche advierto
en vos algunos indicios
de tristeza, y aunque es
muy suficiente el motivo
que teneis para tenerla,
temo la haya producido
algun nuevo sentimiento:
¿acaso le han dado aviso
á mi Señor ya de lo
que pasa?

Sanc. No; ni ha tenido
hasta hoy la menor sospecha,
Elvira.
Elv. ¿Pues qué motivos
tan triste os tienen?
Sanc. No sé
qué sobresalto registro
en mi corazon que apenas
se mira un punto tranquilo.
Elv. Desechad aquesas vanas
aprehensiones, que confio
en el Cielo os he de ver
de aqui á un término sucinto.
disfrutar con vuestro Esposo
un amable regocijo,
sin miraros en desgracia
de vuestro Padre.
Sanc. ¡Ah! exâmino
que es muy dificil.
Elv. Si el Rey
(segun estais persuadidos
de su excesiva bondad)
media en este caso, miro
que no habrá dificultad
en ello.
Sanc. El Cielo propicio
quiera en tan graves pesares
concederme algun alivio.
Vete, pues, á recoger,
que yo, interin mi Ramiro
viene, estaré divertida
leyendo en aqueste libro.
Elv. Ved, Señora::
Sanc. No repliques,
vete.
Elv. Solamente aspiro
á no disgustaros. *vase izq.*
Sanc. ¡Quantos
disgustos, quantos peligros
han rodeado el placer
de mirarnos hoy unidos!
Juzgo que pronto vendrá
mi Esposo. *Se sienta y lee.*

A la puerta de la derecha Mendo, Boabdin, Mustafá, y los Moros.

Mend. Alli la diviso:
pues sola está, ahora es tiempo;
y antes que pueda sentiros
sorprendedla. Solo encargo
la prontitud y el sigilo.
Boabd. Mendo amigo, por ahora
quiero sirva este bolsillo *se le da.*
de paga: despues que logre
mis ideas, determino
darte otras mayores pruebas
de mi gratitud.
Mend. Yo os rindo
muchas gracias; mas sabed,
señor, que solo en serviros
hallo el mayor interés.
¿Supongo que prevenidos
estareis ya de la escala
para baxar al proviso
desde la muralla?
Boabd. Sí.
Sanc. Rumor parece que he oido:
sin duda alguna mi esposo
habrá ya:: ¡Pero qué miro!
Elvira: Padre.
Boabd. Ea, calla,
ó mueres.
Sanc. ¿Qué importa, impíos,
que muera? ¡Ay Padre!
Boabd. De esta *le tapa la boca.*
suerte callarás. Amigos,
vamos pronto, pues presumo
que nos han de haber sentido.
Ya á lo menos, conseguí
ver á Sancha en poder mio.

Vanse conduciendo á Sancha por la derecha; y sale Alvaro á medio vestir por la izquierda.

Alv. Me parece que entre sueños
(ó es que acaso lo ha fingido
la aprehension) oí la voz
de mi hija. Me es preciso,
por si alguna novedad
imprevista ha acaecido,
satisfacerme. Con esta
luz entrar quiero á su mismo
aposento. *va á coger la luz.*

Sale Elvira por la izquierda.

Elv. ¿Por qué causa
mi Señora daría gritos?
¡Mas, Cielos, mi amo!
Alv. Elvira,

¿dónde vas?

Elv. Yo:: si:: he podido:: *turbada.*

Alv ¿Por qué te turbas?

Elv. Señor,
ved:: No sé lo que me digo; *ap.*
mas disculparme es forzoso.

Alv. Habla, dí, ¿qué ha sucedido?

Elv. No sé: escuché á mi Señora
dar voces ahora, y vino
mi cuidado á ver por qué
las daba.

Alv. No he padecido *ap.*
engaño. Tambien me traxo
á mí su acento; conmigo
ven á su aposento.

Elv. Buena *ap.*
la hemos hecho si ha venido
Ramiro. Señor, yo iré
á ver por qué vocea: idos
vos á recoger, y nada
receleis, pues esto mismo
le ha sucedido otras noches,
yo diligente he acudido,
y supe al fin que esas voces
las da soñando.

Alv. Si instruido
tu cuidado estaba ya
de eso, dí, ¿por qué motivo
al llegar aquí te ví
con todo el color perdido,
y tan turbada?

Elv. Tan solo
fue efecto de haberos visto
improvisamente.

Alv. Asi
lo creo; pero tranquilo
no estaré mientras no esté
enterado.

Elv. Mirad::

Alv. Digo
que he de entrar: ¡ay tal porfia!
ven, pues.

Elv. Esto va perdido: *ap.*
nuestro secreto va dado *coge la luz.*
al público le exâmino. *vanse izq.*

Sale Mendo por la derecha.

Mend. Pues ya partieron, ahora
aparentar es preciso
lealtad, que sin duda á mi amo
le habrá despertado el ruido
pasado. La puerta falsa
dexé abierta, cuyo indicio
me servirá de disculpa
para lo que ocurra: finjo
que me traxo aquel rumor::
Mas la luz que en este sitio
quedó, falta: ya por ciertas
mis presunciones confirmo.
Pero pasos oigo. ¡Ah Cielos,
con quantos temores lidio!

Sale Ramiro por la derecha.

Ram. La puerta falsa hallé abierta:
en sospechas sumergido
se halla el discurso, ignorando
qual podrá ser el motivo
de esta novedad. Confieso
que con sobresalto piso
ahora esta estancia. ¿Pero
cómo á obscuras la exâmino?
Mi confusion se acrecienta.

Mend. Este que llegó es Ramiro;
sí, bien lo dice el recato
que se le observa... Un arbitrio
me ha sugerido la idea,
con el qual de mi delito
se disipan las sospechas.
Pero de una luz percibo
allí los reflexos.

Ram. Gente
viene con luz á este sitio:
hasta averiguar quien es
á esta puerta me retiro. *á la derech.*

Salen Alvaro y Elvira con luz por la izq.

Alv. Absorto me encuentro. Vamos
al punto::

Mend. Señor.

Alv. ¡Qué miro!
¿Dónde vas, Mendo?

Mend. Escuché
ahora un desusado ruido,
y cuidadoso á ver vine
quien lo ocasionaba.

Alv. ¿Has visto
á Sancha?

Mend No señor; pero
la oí, sino fue engaño mio,

dar voces.

Ram. ¿Qué podrá ser esto? ¿Cómo hallarme instruido pudiera? No será dable, puesto que si determino detenerme aquí, me expongo.

Alv. Coge esa luz, Mendo amigo, y sigueme. *Ram.* Hácia aqui viene. ¿Qué haré? Mas ya me ha ocurrido un medio. *vase.*

Mend. Me es fuerza, aunque sea atrevimiento, pediros me saqueis ya de la grave confusion en que vacilo: ¿qué es lo que ha pasado?

Alv. ¡Ay Mendo! ¿cómo podré yo decirlo si aun lo ignoro? Pero no estemos mas detenidos.

Suenan dentro golpes, y dice Ramiro.

Ram. Ha de casa.

Alv. ¿Qué es aquesto?

Mend. Esta voz es de Ramiro; *ap.* nuevos temores me asaltan.

Ram. dent. ¿No hay quien responda?

Alv. Imagino que á la puerta falsa es donde se escucha llamar. Admiro todo quanto advierto. Vamos á ver si acaso salimos de tan fieros sobresaltos. *vans. derech.*

Elv. ¡Cielos, donde se habrá ido mi ama! Estoy confundida; y mas habiendo advertido ahora que quien llamaba es Ramiro. No percibo el fondo de este suceso. ¿Si habrán, acaso, elegido el medio de declararse? ¿Mas qué dudo, quando miro que hallarme á todo presente es facil, con el designio de asistir á mi amo? Veamos si aqueste enigma descifro. *vas. der.*

Aposento corto salen Alvaro, Ramiro y Mendo por la derecha, y despues por la izquierda Elvira.

Ram. Señor, saliendo de una casa donde concurrimos varios amigos, por esta calle pasé: habiendo visto á tales horas abierta la puerta falsa, os afirmo que lo extrañé. Sin saber qué resolver un sucinto espacio estuve, temiendo hubiese algun imprevisto, y desusado accidente, tal novedad producido. Ultimamente, por si era lo que presumí, ó descuido de los Criados, no quise partirme sin dar aviso, ó ver si de mi persona en esta ocasion serviros quereis para alguna urgencia. Ya á que me diga le obligo *ap.* lo que pasa.

Alv. Mucho aprecio tu digna atencion, Ramiro: mas sabe que aunque formaste tus recelos con motivo, nada es de lo que presumes cierto. Ocultar determino *ap.* mi sentimiento. Esta noche recorrer mi zelo quiso las centinelas, que exîsten de la Plaza en el recinto, con este Criado; pocos momentos hace vinimos, y habiendo entrado por esa puerta, llegó aquí conmigo primero que de cerrarla cuidase, á lo qual no ha ido todavia. Esto supuesto, y que libre te exâmino ya de tu cuidado, puedes retirarte, persuadido de que tu hecho ha grangeado mucho aprecio en mi cariño.

Ram. Cielos, esto no conviene *ap.* con lo que oí; mas preciso es disimular ahora. He celebrado infinito no fuese mi presuncion cierta: perdonad, si he sido

atrevido en este lance,
y ved que el zelo me hizo
serlo.
Alv. Lo conozco así.
Ram. Y ahora con vuestro permiso,
señor, me retiraré.
Quedad con Dios.
Alv. El, Ramiro,
te guarde.
Ram. Mas confusiones
qué traxe llevo conmigo. *vase der.*
Alv. Ve á alumbrar, Mendo. *vase.*
Elv. Tambien *ap.*
mi Señor, segun he visto,
sabe mentir. No comprendo
á qué fin habrá podido,
Ramiro, inventar aquella
ficcion extraña.
Alv. ¡En qué abismo *ap.*
de dudas y sobresaltos
mi discurso sumergido
se encuentra! ¿Mas la venida
de este hombre, si bien lo miro,
no es causa muy suficiente
para fomentar indicios
contra él? No; es aprension vana.
¡Oh, con que inquietud respiro!
¿Cerraste? *Sale Mendo.*
Mend. Si señor.
Alv. Pues
ven á registrar conmigo
lo que resta. Vete, Elvira,
á recoger.
Elv. No replico.
Confusa me tendrá este
caso interin lo averiguo. *vase izq.*
Mend. Señor, supuesto que ahora
nos miramos sin testigos,
y por las señas que observo,
casi el suceso exâmino,
indispensable le es
á mi lealtad descubriros
un secreto:: Mas del caso *ap.*
enterarme solicito.
Decidme, ¿no es Sancha á quien
buscais con tanto ahinco?
Alv. Sí.
Mend. Pues no os molesteis mas
en eso, porque imagino
que sin duda no se encuentra
en casa.
Alv. ¿Qué has proferido?
Mend. Sosegaos, y prevenid
á otro pesar mas activo
vuestra constancia: ya fuera
el ocultarlo delito.
Sabed, Señor, que vuestra hija
casada está con Ramiro
Bermudez hace dos meses.
Alv. ¡Ah Cielos! ¡Sin mi permiso
esa vil se atrevió á unirse
con un hombre que abatido
se halla en la suma indigencia!
Mend. No lo dudeis; y pues miro
tan evidentes sospechas,
me persuado que al asilo
de la fuga han apelado,
temiendo vuestro preciso
enojo.
Alv. Su atrevimiento
no quedará sin castigo.
¡Ah infame hija! no sé
cómo mi furor reprimo.
Mend. Lo que mas me admiró fue
el simulado artificio
que inventó para ocultar
su audacia.
Alv. Estoy confundido:
Mendo, vete á recoger.
Mend. Señor::
Alv. Vete, pues.
Mend. Ya os sirvo.
Para encubrir mi hecho, todo *ap.*
hasta ahora fue propicio. *vase*
Alv. ¡Válgame el Cielo! ¿Es creible
que mi hija haya podido
hacerme tan grave ofensa?
¿Qué dudo, quando los mismos
Criados se encuentran ya
de su vileza instruidos?
Pero de la activa rabia
que en mi corazon concibo,
serán víctima infeliz
esa aleve, y el iniquo
que fue cómplice en mi agravio:
morirán:: ¡Pero qué digo!

¿Se remedia, acaso el daño,
una vez ya sucedido,
con su muerte? Es pretender
que se castigue un delito
con otro mas grave: fuerza
será acudir á otro arbitrio.
En Ramiro hallo, no obstante
su pobreza, el distintivo
de una ilustre sangre:: ¿pues
qué puedo hacer, si ya unido
á mi hija está? Me precisa
disimular advertido
aquesta injuria; no hay duda,
si á castigarlos aspiro,
que haciendo público el hecho,
me denigraré á mí mismo.
¡Que á tan infeliz estado
me conduxese el destino,
que me obligue á proteger
al mismo que me ha ofendido! *vase.*

Bosque dilatado, en el foro la baxada de un montecillo, y en ella la boca de una gruta. Salen Boabdin, Mustafá, y los Moros; dos de estos conducen á Sancha desmayada. La escena es de noche.

Boabd. Dexadla al pie de este tronco,
y ved al instante mismo
si acaso encontrais alguna
fuente en aquestos distritos,
traed agua; que pues rendida
á un amargo parasismo
se halla, fuerza es procuremos
que á recobrar el sentido
vuelva.
Must. Señor, no será
hasta que haya amanecido,
facil encontrarla, puesto
que aun ignoramos el sitio
en que estamos, por la grande
obscuridad.
Boabd. Es preciso,
sin dilacion::
Sanc. ¡Ay de mi! *va volviendo en sí.*
Boabd. Pero ya vuelve.
Sanc. Ramiro.
Boabd. Apenas llegó á escuchar
su acento sufro el martirio
de los zelos.
Sanc. Dulce Esposo,
¿á dónde estás? ¿Cómo omiso
te muestras para librar
de tan acerbo conflicto
á tu Esposa? ¿Será dable
que pueda sufrir tu brio
tan ignominioso ultrage?
¿Cómo no hieren tu oido
el eco de mis lamentos,
y el ayre de mis suspiros?
¿Por qué te has abandonado
á tan culpable descuido?
¿Pero (¡ay de mi!) injustamente
quejas contra tí repito,
quando acaso penetrado
del dolor mas excesivo
estará tu corazon,
por ignorar el destino
en que me hallo. Decidme,
hombres viles y atrevidos,
¿á donde me conducís?
¿Quáles son vuestros iniquos
y temerarios intentos?
Boabd. Sancha, no en agravio mio
profieras tales dicterios,
y sabe que á mi imprevisto
despecho le dió fomento
tu hermosura: sí, ella ha sido
la que introduxo en mi pecho
un incendio tan activo
que á su impulso::
Sanc. No prosigas,
cesa, que me ruborizo
(¡ah Cielos!) al penetrar
tus maléficos designios;
pero antes que los consigas
sabré::
Boabd. Hermoso dueño mio,
no te irrites: bien conozco
el error que he cometido,
mas sirvame de disculpa
el poderoso atractivo
de mi pasion; yo te adoro
con el extremo mas fino,
y puesto que á mi poder
hoy la suerte te ha traido,
espero que te reduzcan
mis alhagos repetidos

á premiar el singular
afecto que te dedico.
Y advierte que aunque me miras
en tal trage, es un fingido
disfraz, baxo el qual se ocultan
de mi calidad los brillos.
Mas soy de lo que parezco;
y asi, ten, Sancha, entendido
que has de rendirte á mi gusto
por violencia, ó por cariño.

Sanc. Pérfido, ¿qué es lo que dices?
¿No te horrorizas tú mismo
al meditar un proyecto
tan detestable é indigno?
¿No temes que la justicia
del Cielo con un castigo
tremendo interceptar pueda
tus pensamientos impíos?
Si exîste en tí sangre noble,
que así en lo que has proferido
se manifiesta, ¿no sabes
que el principal distintivo
de la nobleza son los
hechos ilustres y dignos?
¿Pues cómo con tal infamia
denigrarte has pretendido?
Pero sabe (pues presumo
lo ignores) que con Ramiro
Bermudez estoy casada;
por si acaso tu designio
fue unirte á mí. *va amaneciendo.*

Boabd. No creas tal:
de todo me hallo instruido.
En fin, siendo indispensable
que llegue hoy á tus oidos
el desengaño, te advierto,
no obstante ser tan distinto
el trage, que somos Moros.

Sanc. ¡Valedme, Cielos Divinos!

Boabd. Sí, Gobernador soy de
Baeza: la suerte quiso
conducirme á ver tu amable
belleza, habiendo venido
á aquesta Plaza de Alarcos,
acompañando á un Ministro
enviado por mi Rey,
y al verte quedó cautivo
mi corazon, lo confieso.
No es por ahora preciso
el decirte por qué medios
mi cautela ha conseguido
el hecho presente; y puesto
que no tienes ya otro arbitrio
que el de rendirte á mi amor,
depon ese ceño altivo,
enjuga el llanto, serena
tu pecho, y no desperdicio
hagas del tiempo, exâlando
tan inútiles suspiros,
que en mí tendrás un amante
que te idolatre rendido.

Sanc. Calla, bárbaro. Si crees
acaso, que el valor mio
es tan debil, que se rinda
á tu fiereza, has creido
un grande error, porque antes
verás que entrego á un cuchillo
el cuello, que condescienda
á tus intentos malignos.
No temo, no, tu rigor,
aleve: no habrá peligros
ni aflicciones que intimiden
mi constancia. Y así, impío,
empieza á inventar crueldades
desde aqueste instante mismo,
que yo con resignacion
obstentaré:: ¿Mas qué digo?
No me puedo persuadir
que un hombre, en quien exâmino
tan digno caracter, pueda
precipitarse á un delito
tan vil, tan enorme, como
emplear su furor activo
en una infeliz muger.
Reflexîona tu inaudito
atentado, pues si lo haces,
no dudo que arrepentido
desistirás de él. ¡Oh noble
Moro! logre un hecho invicto
calificar tu nobleza:
dá á mi sentimiento alivio
con restituirme libre
á mi patria: esto suplico
á tus plantas, anegada
en lágrimas: compasivo
te muestra, y no de inhumano

quieras dar tantos indicios:
la fama celebrará
con elogios tu heroismo,
y yo por recompensar
en parte tal beneficio,
pediré al Cielo te colme
de favores excesivos.

Boabd. Levanta, Sancha.

Must. De oirla *ap.*
he quedado enternecido.

Sanc. ¡Ah! ¿Me podré prometer
que manifiestes conmigo
hoy un rasgo de piedad?

Boabd. No te canses, que es delirio
el solicitar que yo
desista de mi designio.

Sanc. Tirano, injusto::

Boabd. Esperad
aquí un breve espacio, amigos.

Se dirige al fondo del teatro, haciendo que registra por todas partes, y despues entra en la gruta.

Sanc. ¡Oh buen Dios!

Must. Tal compasion *ap.*
en mi pecho ha producido
su quebranto, que á ser dable
librarla:: Mas no hallo arbitrio.

Sale Boabdin de la gruta.

Bobd. Mustafá.

Must. Señor.

Boabd. A esta
gruta, que parece se hizo
para este fin, al momento
la conduzcamos.

Must. Admiro
esa deliberacion.

Boabd. Que es temeridad medito
partir ahora, supuesto
que sin duda han de seguirnos
nuestros contrarios. En este
desierto Monte imagino
que conviene subsistamos
este dia, y protexidos
de la obscuridad, apenas
tienda su manto sombrío
la noche, se efectuará
con el mas cauto sigilo,
la partida.

Must. Solamente
emplearnos en tu servicio
es nuestro deseo.

Boab. Venid.
Vamos, Christiana.

Sanc. Dios mio,
en tan terrible afliccion *(á la gruta,*
no me falte vuestro auxîlio. *se dirig.*

Aposento corto. Sale Ramiro.

Ram. En un mar de confusiones
fluctuará el discurso mio
interin de aquel arcano
todo el fondo no descifro.
Es fuerza proporcionar
á este efecto algun arbitrio.
¿Pero quál será el que pueda
elegir? ¡Cielos, qué miro! *mirando*
¡El Padre de Sancha! ¡Ah! *(á la der.*
Yo he quedado confundido.

Sale Alvaro por la derecha.

Señor, ¿pues qué acaso os trae
hoy á mi casa?

Alv. Ramiro,
extraño mucho que ya
no lo hubieses presumido,
con lo qual me evitarias
á mí el rubor de decirlo.

Ram. ¡Qué oigo! Sin duda de todo *ap.*
informado está.

Alv. Atrevido,
¿ignoras, dí, que tu audacia
exîge un atroz castigo?
y que sabrá mi furor::

Ram. Señor, confieso, rendido
á vuestros pies, quan enorme
fue el error que cometimos;
mas no me apartaré de ellos,
en tanto que no consigo
el perdon: ó por lo menos,
ya que inflexîble conmigo
os manifesteis, supuesto
que yo solamente he sido
quien seducí con cautela
á Sancha, mostraos benigno
con ella: sí, perdonadla,
y recaiga en mí el castigo:
ya sin ninguna defensa
os presento el pecho, heridlo,

lave mi sangre esta ofensa
grave, y volvedla propicio
á vuestra gracia: esta sola
es la que humilde os suplico.

Alv. ¿Qué puedo hacer, si me hallo *ap.*
obligado por mí mismo
honor á hacer lo que pide?

Ram. ¿Qué respondeis? No imagino
se halle en vos un corazon
tan insensible é impío,
que os excite (aunque haya justa
causa) á olvidar el cariño
paternal.

Alv. Levanta.

Ram. ¿Pero,
Señor, hemos merecido
vuestro indulto?

Alv. Aunque debía
quedar el agravio mio
satisfecho, castigando
con rigor este delito,
un efecto de piedad
me hace deponer mi activo
furor.

Ram. ¡Qué escucho! ¡Ah señor!
dexad, dexad que sumiso
mi afecto::

Alv. Llega á mis brazos.

Ram. Dudando estoy lo que miro.
¿Es creible tan impensada
dicha?

Alv. Y dí, ¿dónde, Ramiro,
se encuentra Sancha?

Ram. Señor,
¿qué decis?

Alv. ¿Pues qué motivo
te agita? ¿En esta pasada
noche no dexó contigo
mi casa?

Ram. ¡Ah! ved que engañado
estais.

Alv. No, no estoy, y admiro
que intentes negarlo, quando
depuesto mi enojo has visto.
Nada receles, supuesto
que volverla determino
á mi gracia.

Ram. Vive Dios
que estoy absorto de oiros.

Alv. ¿Pero á qué efecto pretendes
ahora ocultarla?

Ram. Afirmo
que no sé de ella; y creed
que en parte no fue fingido
aquel pretexto que visteis,
pues por haber advertido
abierta la puerta, quise
indagar con qué designio
lo estaba á tal hora.

Alv. En fin, *con enojo.*
¿no sabes de ella?

Ram. Repito,
Señor, que no.

Alv. Bien. A Dios. *vase derecha.*

Ram. Señor, oid:: Marmol frio
he quedado. No penetro,
por mas que lo solicito,
este arcano... ¿Pero desde
aquel retirado sitio
claramente no observé
que buscaba con ahinco
su padre á Sancha? ¿Despues,
no es cierto que Mendo dixo
la oyó dar voces? ¿No acabo
de indagar, por lo que he oido,
que no exîste en casa? ¡Ah Cielos!
estos vehementes indicios
el corazon me penetran.
¡Oh, qué infeliz he nacido!
apenas llegué á poseer
un placer tan inaudito,
de un instante á otro en pesar
me le ha trocado el destino.
¿Mas qué espero, que no parto
en este momento mismo
á averiguar:: ¿Pero quién
aquí llega? ¡Oh Tello amigo!

Sale Tello por la derecha.

Tell. Ramiro, cree que siento
el que me hayan elegido
para que te dé un disgusto.

Ram. Ninguno me altera, dilo.

Tell. El Gobernador me ordena
prenderte.

Ram. ¿Por qué motivo?

Tell. Sino lo sabes tú, á mí

hasta hora no me lo ha dicho.
Ram. ¡Ay mas penas para un triste!
Tell. Solamente sé que quiso
la casualidad traerme
á tiempo que enfurecido
salia de tu casa: apenas
me vió este encargo me hizo,
y aunque me escusé volvió
á instar; en fin, fue preciso
que le obedeciese.
Ram. Vamos,
Tello.
Tell. Pero dí, ¿qué ha sido
esto? Yo creo que tú
no lo ignorarás.
Ram. Amigo,
esto es querer perseguirme
hasta lo sumo el destino.
Tell. Hablemos claro; si puedo
consolarte en algo, dilo:
tu amigo soy, sin embargo
que me han hecho ser ministro
por fuerza de tu prision,
y así, aplaudiré infinito
poder en aqueste caso
contribuir á tu alivio:
habla, ya sabes mi genio,
el pan pan, y el vino vino.
Ram. En situacion tan infausta
solo un favor de tí exîjo.
Tell. ¿Y es?
Ram. Despues le sabrás, que
no es justo mostrarte omiso
en executar el orden
que traes: vamos. ¡Oh benignos
Cielos! en tantos pesares
vuestro amparo necesito. *vanse der.*

Gran Plaza de Alarcos. Sale Alvaro por la izquierda.

Alv. Cada vez mas sentimientos
y dudas al pecho mio
asaltan: ¿podré creer
que Ramiro no ha tenido
parte en la falta de mi hija?
Parece increible. Al mismo
tiempo me admira que pueda
negarlo, quando averiguo
que lo mas esencial no
lo niega. Aquí hay escondido
algun arcano, y es fuerza::
Dent. voces. Viva nuestro Rey invicto.

Tocan Caxas y Clarines.

Alv. ¿Pero qué novedad, Cielos,
podrá ser la que he advertido?
Si acaso el Rey::
Dent. Viva Alfonso
nuestro Rey.
Alv. Ya me lo ha dicho
la aclamacion. Voy::

Sale Gonzalo por la derecha.

Gonz. Señor,
dadme los pies.
Alv. ¡Oh sobrino
amado! llega á mis brazos.
Ya nada, habiéndote visto,
tengo que dudar; pues creo
que en servicio habrás venido
de su Magestad.
Gonz. Asi es:
ha llegado en este mismo
punto, y porque su venida
fuese mas plausible, quiso
á la entrada de la Plaza
apearse: mi zelo me hizo
que con su permiso, venga
á traeros el aviso.
Alv. Pues ya que aquí me encontraste,
vamos al instante::
Gonz. Tio,
esperad, que ya el rumor,
la aclamacion, y el festivo
alborozo manifiestan
que se aproxîma á este sitio.

Salen por la derecha, acompañados de la correspondiente guardia, Alfonso y Garcerán, y un gran séquito que manifiesta ser el Pueblo.

Voces. Viva nuestro Rey Alfonso.
Otros. Viva por eternos siglos.
Alf. Tanto estas afectuosas
demostraciones estimo,
vasallos, como os dirá
la experiencia; sí, el sencillo
afecto de vuestros pechos
pagaroslе determino,
dandoos de mi gratitud

muy evidentes indicios.

Voces. Viva nuestro Rey Alfonso.

Todos. Viva.

Alv. A vuestros pies invictos
llega gran Señor::

Alf. Levanta,
Alvaro de Lara. He visto
en este dia por los
exteriores regocijos
el amor que me profesa
Alarcos, quien de tu activo
zelo se vé gobernada.

Alv. Señor, este es un preciso
obsequio de su lealtad,
y no hubieran hoy cumplido
con ella habiendo faltado
á él. Ademas, los dignos
hechos vuestros, que la Fama
tanto aplaude, han producido
un amor tan grande::

Alf. Espera,
y advierte que mis oidos
no gustan de las lisonjas:
si pretendes ser mi amigo
jamás conmigo uses de ellas.
Hasta hoy mi intencion ha sido
cumplir con el cargo en que
me encuentro constituido:
todas mi felicidades
se cifran en conseguirlo.

Alv. Señor, yo::

Alf. Alvaro, á tu casa
vamos al punto.

Alv. Aunque indigno
hospedage, suplirá
su defecto el deseo. Amigos,
nuestro afecto otra vez diga
en acentos repetidos,
que el Octavo Rey Alfonso
viva por eternos siglos.

Todos. El Octavo Rey Alfonso
viva por eternos siglos.

ACTO SEGUNDO.

Aposento corto. Salen Alfonso y Alvaro.

Alf. Te afirmo, Alvaro, que á vista
de suceso tan notable
admirado estoy: ¿qué, en fin,
no ha sido dable indagarse
de tu hija el paradero?

Alv. No señor.

Alf. ¿Pero se sabe
que se encuentra con Bermudez
casada?

Alv. Así es; y en tal trance
me pareció que sería
conveniente el arrestarle:
en efecto, exîste preso;
pero aumenta mis pesares
la agitacion que mostró
al tiempo de cerciorarse
del suceso, pues indica
que acaso estaría ignorante
de lo que ocurre.

Alf. Y bien, ¿ahora
qué piensas hacer?

Alv. Mis graves
confusiones, gran señor,
de tal manera á turbarme
han llegado los sentidos,
que me persuado no es facil,
que mi resolucion sea
acertada; y pues os trae
hoy el acaso á tan buen
tiempo, será indispensable
que por vuestro Real influxo
lo que debe executarse
se determine.

Alf. Bien: pero
tu deberás conformarte,
sea lo que fuere, á todo
quanto yo determinare.

Alv. Injuria me hareis en creer
que de otro modo pensase.

Alf. Pues á Ramiro Bermudez
determino que al instante
se ponga en libertad.

Alv. Pero,
Señor::

Alf. Este es mi dictamen,
y se ha de executar, puesto
que ya á él te sujetaste.
Dí, ¿no es tu hija su esposa?

Alv. No hay duda.

Alf. ¿Luego es constante

que el honor de ella subsiste
á cargo de él? Pues si es parte
agraviada en todo quanto
hasta ahora verificarse
ha podido ¿será justo
que sepultado se halle
en una prision, y acaso
libre quien llegó á agraviarle?
Yo no puedo persuadirme
que él á su Esposa ocultase
despues que, como me has dicho,
tu agravio les perdonaste;
y si lo executó, á tí
ninguna ofensa te hace.
Esto supuesto, es forzoso,
sin que un punto se dilate,
sacarle de la prision.
Alv. Vuestro gusto es inmutable
ley para mí.
Alf. Ola? *Sale Garc. por la derecha.*
Garc. ¿Señor,
qué mandais?
Alf. Garcerán, parte
luego á la prision, en que
Ramiro Bermudez yace,
y aquí le conduce.
Alv. Haz,
para que pueda informarte
de ella, pues ignorarás
qual sea, que te acompañe
un Criado mio.
Garc. A obedeceros
va mi humildad vigilante. *vase der.*
Alf. Es preciso que conmigo
vengas, Alvaro, esta tarde
á reconocer de toda
la Plaza la exterior parte
de la Muralla, por si
necesita repararse.
Alv. En la parte, Señor, que
hácia el Guadiana cae
creo será necesario.
Alf. Despues de hacer el exâmen
trataremos de eso. Vamos,
mientras que á Ramiro traen
veremos el Jardin, pues
me han dicho que es admirable.
Alv. Si con vuestra Real presencia
logra este dia adornarse,
no hay duda lo será. ¡Oh, quantos *ap.*
sustos á mi alma combaten!
Vanse por la izquierda.
Prision con puerta á la derecha. Aparece Ramiro sentado, como consternado: sale Tello observándole.
Tell. ¡Pobre Ramiro! Si yo
no procuro consolarle
le ha de acabar su tristeza.
Ramiro.
Ram. ¡Oh Tello!
Tell. ¿Qué haces?
Me persuado que estarás
meditando tus pesares:
¿no es verdad? Yo te confieso
que hay en tí causa bastante
para estar hoy triste; pero
nada habrá de remediarse
con mostrar tal sentimiento.
Ya, segun tú me mandaste,
encargué á algunos amigos
que inmediatamente indaguen
á donde exîste tu Esposa:
no dudo que vigilantes
lo executarán, y que
de todo quanto observaren
avisarán al momento.
Esto supuesto, alegrarte
procura, amigo, que todo
se ha de componer, mediante
Dios; y mas quando ha llegado
á esta Plaza nuestro amable
Monarca.
Ram. ¿Qué dices?
Tell. Yo
juzgué que no lo ignorases,
pues la aclamacion festiva
que se oyó por esas Calles,
te pudo haber informado.
Ram. Tan distraido mis males
me tienen, que aunque es verdad
que mi oido percibió un grande
rumor, ni aun me debió alguna
atencion.
Tell. Pues ya lo sabes;
ahora será preciso
que á su digna piedad clames

para que:: ¿Pero quién entra?

Salen Garcerán y Mendo.

Garc. Yo soy.

Tell. Garcerán Pelaez,
¿tú aquí? ¿Qué novedad es
la que á este sitio te trae?

Garc. El conducir á Ramiro
en aqueste mismo instante,
de orden de su Magestad
á su presencia.

Ram. ¡Oh bondades
divinas! ¿qué oigo?

Garc. Ven, pues,
Ramiro.

Tell. Y dí, ¿no se sabe
para qué le llama?

Garc. ¿Acaso,
tú juzgas sería dable
que sus designios á mí
el Rey me comunicase?

Tell. No creí que eras tan sério.

Garc. Por eso en tí, como antes,
hay poca seriedad.

Tell. Siendo
este mi genio, mudarse
es cosa dificil.

Garc. Vamos.

Ram. Cielos, otra vez renace
la esperanza de cambiar
en placeres mis pesares.

Vase con Garcerán y Mendo.

Tell. Pensará el tal Garcerán
que me hizo un agravio grande
con decirme que yo no
soy sério, quando es constante
me lisongea. Sí, me precio
de obstentar este caracter.
Voy, pues, á ver si averiguo
lo que con mi amigo hacen. *vase.*

Aposento corto. Sale Elvira por la izq.

Elv. A cada paso se encuentran
este dia novedades.
Vaya, yo estoy aturdida:
¿es creible que ausentarse
se resolvió mi ama, sin
que conmigo consultase
su deliberacion? Poca
estimacion mis lealtades
le han debido. Yo presumo
que mi amo no está ignorante
ya de todo el caso: nada
ha querido preguntarme,
y ahora de intimarme acaba
que en este sitio esperase
á Ramiro, y á otro que
vendrá con él, y les mande
entrar al Jardin. ¿Pues quién
duda á que no dimane
aquesto de haber sabido::
Pero ya siento acercarse
gente. En efecto, ellos son.

Salen Garcerán, Ramiro y Mendo por la derecha.

Garc. ¿Sabeis si el Rey::

Elv. No adelante
paseis: inmediatamente
mandó que al Jardin entraseis
con Ramiro. Venid, pues.

Garc. Vamos.

Ram. ¡Con qué inquietud late
el corazon! *vase con Garc. y Elv. izq.*

Mend. ¡Oh! apenas
puede gozar un instante
de tranquilidad mi pecho.
¿Mas qué mucho? El exêcrable
delito que cometí,
y los excesivos males
que ha producido, son hartos
motivos para inquietarme.
¿Pero qué temo, supuesto
que logró verificarse
el hecho con tan feliz
éxîto? Justo es que calmen
mis recelos... Imposible
será que sosiego halle
al contemplar que una accion
emprendí de tan vil clase.
¡Ah! la quietud y el delito
jamás podrán conciliarse. *vase.*

Jardin. Aparecen Alfonso y Alvaro.

Alf. A este acto premedito
que no conviene te halles
presente; y así, será
fuerza te retires, antes
que lleguen.

Alv. Ya os obedezco. *vase.*

Alf. ¡Que no vivan los mortales
sin mirarse de continuo
posehidos de inumerables
sobresaltos, inquietudes,
penas, zozobras, y afanes!
Reflexîono que el sistema
de Heráclito es muy probable,
no obstante haber quien lo impugne:
¿quién duda que el hombre nace
á llorar?... Mas gente viene.

Salen Ramiro, Garcerán y Elvira.

Ram. Gran señor, á vuestros Reales
pies::
Alf. Alza. Dejadnos solos. *vanse los dos.*
Ram. ¡Ah Cielos, en qué notable *ap.*
confusion me hallo!
Alf. En efecto,
Ramiro, ha sido tan grande
tu osadía, que el decoro
de esta casa profanaste,
y á unirte á Sancha de Lara,
sin permiso de su padre
te atreviste: aquesta noche
pasada te la llevaste
contigo; y quando olvidando
los agravios que le haces,
Alvaro de Lara hoy
solicita perdonarte,
y de volver á su hija
á su gracia con afable
bondad, tú ocultarla intentas.
Dime, ¿qué causa obligarte
puede á un hecho tan extraño?
Ram. Señor, no debe dudarse,
puesto que falta mi Esposa,
que todos creerán se halle
conmigo; pero sabed
que de la pena mas grave
poseido mi corazon
se encuentra, desde el instante
que llegué de una noticia
tan infausta á cerciorarme.
El crimen que cometí
debería castigarse
con rigor: sí, gran señor,
lo confieso. Mis audaces
proyectos han ofendido
impunemente el caracter
del Gobernador; mas pues
obtuve de sus piedades
hoy el indulto, será
injusto hecho que gozarle
no me permita, supuesto
que estoy, como él, ignorante
del paradero de Sancha:
¡ah Cielos! ¿con qué dictamen
pudiera haberla ocultado?
¡Oh mi invicto Rey! si darme
acaso, quereis consuelo
en tan excesivos males
concededme libertad:
sí, demostrad vuestra amable
bondad conmigo, accediendo
á mí súplica; otorgadme
esta gracia: contemplad
mi situacion deplorable,
y ved que interin á donde
exîste mi Esposa indague,
valido á este efecto de
los medios mas eficaces,
mi afligido corazon
no podrá tranquilizarse.
Alf. Ramiro, aunque lo que afirmas,
si bien de ello se hace exâmen,
no parece verosimil,
con todo, me obliga á darte
crédito haber mi discurso
meditado no ser dable,
que en un noble Castellano
cupiese el exceso infame
de engañar á su Rey: no,
no es creible. Desde este instante
estás en libertad.
Ram. ¡Ah
Señor! dexad que os consagre
mi grata humildad::
Alf. Levanta.
Ahora es fuerza no dilates
cumplir lo que prometiste:
sí, procura vigilante
buscar á tu Esposa: á hacerlo
así debe estimularte
el honor, que es en un noble
la prenda mas apreciable:
ya consideras que el tuyo
fluctúa en aqueste trance.

Esto supuesto, es ocioso
que ahora mi voz te encargue
lo que tu mismo decoro
te inspirará en semejante
caso.

Ram. Para dar á vuestra
piedad gracias, no halla frases
mi labio.

Alf. A Dios. *vase.*

Ram. Vuestra vida
propicios los Cielos guarden,
para bien de aqueste Reyno.
Justo será en aqueste lance
meditar con reflexîon
lo que debe practicarse.
¿A dónde estará mi amada
Sancha? ¡Oh discurso! no trates
de atormentar mas mi pecho.
¿Pero no podrá ser facil
que porque supiese habia
penetrado ya su Padre
el secreto, de la fuga
al pronto asilo apelase?
Mas si esto fuese ¿á qué efecto,
segun pude allí enterarme,
daría voces? Mis dudas
se aumentan mas cada instante.
Justos Cielos, pues mi esfuerzo
flaquea en medio de tales
penas, permitid que vuestro
sacro auxîlio no me falte. *vase.*

Aposento corto. Salen Alvaro y Mendo.

Alv. Esto ha de ser, Mendo amigo:
inmediatamente parte
á cumplir mi orden Veamos
si es posible que se indague
su paradero.

Mend. A serviros
va mi humildad. ¡Ah! mis graves *ap.*
sustos é inquietudes, quando
conseguirán terminarse? *vase.*

Alv. Tan confundido me tienen
de este caso las notables
circunstancias, que hasta tanto
que de exâminar acabe
todo su fondo, mi pecho
gozar sosiego no es dable.
¡Quién pudiera presumir
que Sancha (¡ah Cielos!) osáse
hacerme tan grave ofensa!
No sé cómo mis pesares
no acaban:: Pero Señor...

Sale Alf. Alvaro, á certificarme
he llegado ya de que
Ramiro no tuvo parte
en la fuga de tu hija.
Los acerbos y eficaces
sentimientos que demuestra
todas mis dudas disuaden.
En efecto, ya está libre:
le intimé que procurase
averiguar al momento,
con la eficacia mas grande,
á donde Sancha su Esposa
exîste: bien que es constante
que no necesitaría
para que lo executase
mi precepto, pues su mismo
honor debería obligarle.
Tú es fuerza que en este caso
de constancia inexôrable
te armes: sí, los corazones
grandes muestran los quilates
de su heroicidad, haciendo
frente á las adversidades.

Alv. ¡Ah Señor! temo produzca
conseqüencias muy fatales
este suceso.

Alf. Y yo veo
que el que previene los males
anticipa el sentimiento;
aparta la idea de tales
aprehensiones.

Alv. Me persuado,
Señor, que no será facil.

Alf. Ven, que tratar determino
otros asuntos, distantes
de este, contigo.

Alv. En serviros
solamente se complace
mi humildad. Quieran los Cielos
que mis sentimientos calmen. *vanse*

Gruta interior. Aparece Sancha sentada en un peñasco.

Sanc. Buen Dios, pues tantas penas
no es dable las resista

mi debil fortaleza,
á vuestra piedad clamo en tal desdi-
¡Oh Señor! libertadme (cha.
de las injustas iras
de aquel bárbaro aleve,
que contra mi candor cruel conspira.
Infundid en mi pecho
constancia, y osadía,
para que triunfar logre
del pertinaz rigor de su perfidia.
Si vuestro sacro influxo
me alienta y patrocina,
¿qué riesgos son capaces
de intimidar la fé que á mí alma ani-
Con valor inaudito (ma?
sabré perder la vida
antes que el infiel vea
sus pérfidas ideas conseguidas.
¡Oh Esposo! si llegara
acaso, á tu noticia
mi situacion infausta
¡quan pronto á darme alivio volarías!
¡Quantos pesares, quantas
congojas y fatigas
sufrirás en la ausencia (estimas!
de una Esposa (¡ay de mi!) que tanto
Mi padre amado... (¡oh Cielos!)
¡qué pena tan activa
le deborará quando
sepa que le robaron á su hija!
¡Ah, como los martirios
acerbos que este dia
mi corazon padece
mi vida desdichada no terminan!
Mas veo que el destino
solo quiere que viva
para que no se acaben
mis infelicidades y desdichas.
Pero gente parece
que hácia aquí se avecina:
Justo Dios, vuestro auxîlio (da.
á implorar vuelve mi humildad rendi-

Salen Boabdin y Mustafá.

Must. ¿Es posible, señor, que
no te enternezcas á vista
de su excesivo quebranto?
Boabd. Mustafá, ya tu porfia
me cansa. Sancha.
Sanc. ¿Qué quieres?
Boabd. Solo saber si se habian
disipado en parte ya
tus aflicciones prolixas.
Sanc. Sí, Moro, mi corazon
tranquilizado se mira:
resignado está á sufrir
con fortaleza inaudita
quantos atroces tormentos
inventaren tus malignas
ideas, á trueco de no
acceder á ellas.
Boabd. Cautiva
á mi alma mas la constancia
que en tí se observa: sí, es digna
de elogio. No obstante, espero
que te he de ver algun dia
rendida, Sancha adorada,
á mis amantes caricias.
Sanc. Solamente el escuchar
tal expresion me horroriza.
Advierte, tirano, que
soy Christiana, que abomina
mi alma tu infame Secta,
y tus maldades iniquas,
que hay en mi pecho constancia
para oponerse á tu impía
crueldad, que es la clemencia
de los Cielos quien me anima
en tan terrible conflicto;
y en fin, que de su justicia
espero ha de dar castigo
á tu bárbara osadía.
Boabd. ¡Qué confianza tan vana!
Los pesares que te agitan
hacen pienses de esa suerte,
luego que estés mas tranquila
conocerás quan dificil
es que á mi amor te resistas,
pues quando no encuentre otro
medio, apelarán mis iras
á los rigores.
Sanc. Injusto,
en vano los premeditas:
inútiles los proyectos
son que tu maldad te inspira:
sí, te hará ver la experiencia
que excede á tu impiedad misma

mi resistencia.

Boabd. Ea, calla,
que ya mi cólera excitan
tus altiveces; y advierte
que apenas espire el dia
partirás conmigo á donde
ni aun la mas leve noticia
de tu persona jamás
á adquirir vuelva Castilla.
Ven conmigo, Mustafá.

Must. Vamos, Señor. Me lastima *ap.*
su situacion: ¡ quién pudiera
dar alivio á sus fatigas! *vans los dos.*

Sanc. ¡ Ay de mí! ¿Es posible, Cielos,
que ha podido mi impropicia
suerte á tan infaústo estado
conducirme en este dia?
¿Yo hallarme baxo el dominio
de un infiel cuya perfidia,
acaso, al ver que no logra
las ideas que maquina
extinguirá de aquí á un breve
espacio mi infeliz vida?
¿Yo mirarme separada
de un Esposo, que su vista
amable mis sentimientos
en placeres convertía?
¿Yo destinada á no verle
jamás? ¡Ah cruel desdicha!
¿Podrá tolerar mi pecho
congoja tan excesiva?
¿Será dable que sin ver
á mi Ramiro yo viva?
No es posible:: ¿Pero, Cielos,
qué profiero? ¿Desaníma
ya el corazon? ¿Dónde está
aquella constancia invicta
que hace muy pocos momentos
obstentaba? Sería indigna
bajeza si acaso ahora
demostrase cobardía.
Eso no; y supuesto que
la Católica Fé excita
mi valor, vea ese inhumano
que no me asustan sus iras,
que no temo sus crueldades,
ni su rigor me intimida,
y que á pesar de su argullo
sabré vencerle atrevida,
sin que basten á turbarme
sustos, males, ni desdichas.

Sal. Must. Esto ha de ser: aqueste hecho
exîge la piedad misma.
¿Christiana?

Sanc. ¿Quién es?

Must. Yo soy.
Un acaso facilita
arbitrio para librarte,
y mi piedad determina
no despreciarlo.

Sanc. ¡ Buen Dios!
¿Qué dices?

Must. ¿Por qué te admiras?
¿Acaso, habias creido
que entre nosotros no habita
tambien la humanidad?... Pero
si el tiempo se desperdicia
podrá hacernos falta: escucha.
Apenas de esta sombría
mansion partimos, Boabdin
se sentó al pie de una encina,
y de allí á un sucinto espacio
advertí que subsistía
dormido: mis compañeros
en aquestas cercanías
se encuentran cazando: viendo
una ocasion tan propicia
he resuelto la logremos:
sí, nada dudes, me inspira
la clemencia este digno hecho.
Y asi ven conmigo aprisa,
y huye con ligera planta
luego á la Plaza.

Sanc. ¿Y no miras
tu peligro?

Must. Nada temas,
pues con fingir que dormía
yo tambien tendré disculpa.

Sanc. Dexa que á tus pies rendida::

Must. No nos detengamos: ven,
sabrás por donde tu huida
debe ser.

Sanc. El justo Cielo
te pague accion tan benigna. *vanse*

Selva corta. Sale Ramiro por la derecha

Ram. ¡Qué indagar no hayan podido

hasta ahora mis repetidas
averiguaciones donde
exîste (¡ay Dios!) mi querida
Sancha! Ya mi aliento, á impulsos
de una pena tan activa,
desfallece. ¡Oh dulce esposa!
¿á dónde la suerte impía
podrá haberte conducido?
Pero el discurso me dicta
algunos recelos:: ¡Ah
pensamiento no me aflijas...
¿Mas yo puedo presumir
que mi Sancha, en quien habita
la honestidad:: Es un grave
delirio, es una mentida
aprehension: sí, lo confieso.
De alguna rara, é imprevista
causa sin duda dimana
la novedad que este dia
produce los sentimientos
que á mi corazon agitan.
Es fuerza que mi eficacia
las diligencias repita
hasta conseguir hallarla...
¿Pero dónde se encaminan
mis pasos? Tan distraido
estoy con mis inauditas
penas, que me he separado
una distancia excesiva
de la Plaza, sin notarlo.
No es mucho que mis desdichas
me saquen fuera de mí;
y puesto que apetecida
es la soledad de un triste,
veré si en ella se alivia
tal vez, el cruel conflicto
en que yace el alma mia.

Se queda como consternado junto á los bastidores de la derecha, por la izquierda sale Sancha.

Sanc. ¿Quién creyera se encontrase
una alma tan compasiva
en un infiel? Pero advierto
que aunque lo sea, es una misma
la naturaleza en todos
los hombres, y comunica
á las almas su influencia
inclinaciones distintas.
No conviene detenerme;
y asi:: ¿Pero qué exâminan
mis ojos? ¿Será ilusion
quizá que el deseo fabríca?
¿No es mi Esposo?

Ram. Ruido siento...
¿Mas qué advierto? ¡Sancha mia!

Con un ímpetu de gozo corren precipitadamente á abrazarse.

Sanc. ¡Esposo querido! Cielos,
apenas creo mi dicha.

Ram. Absorto me tiene el gozo.
Esposa, ¿cómo te miras
en este sitio? ¿Qué es esto?

Sanc. Advierte que nos precisa
partir luego; pues si aquí
subsistimos, nuestras vidas,
acaso peligrarán.
Sabe, pues, que una quadrilla
de Moros en esta noche
pasada, con osadía
temeraria, se atrevieron
á sorprenderme en mi misma
casa.

Ram. ¡Buen Dios!

Sanc. Despues por
una escala que tenian
prevenida en la muralla
me baxaron, y yo á vista
de tal suceso me hallé
á un parasismo rendida:
me conduxeron á ese
vecino Bosque: sumisa
imploré del Capitan
la piedad, mas su perfidia
se mostró inflexîble; en fin,
uno de ellos, cuya digna
clemencia mas de Christiano
que de Moro parecía,
me facilitó que huyese.
Despues te daré noticia
con mas exâctitud de este
suceso: no nuestra huida
dilatemos ahora.

Ram. Absorto
estoy de escucharte.

Sanc. Aprisa
partamos.

Ram. Vamos; y sabe
que ya tu padre, querida
Sancha, ha depuesto su enojo:
sí, volvernos determina
á su gracia; y ya de todo
se halla instruido.
Sanc. ¡ Qué alegria!
Ram. Pero rumor me parece
que se ha escuchado.
Sanc. ¡ Desdichas, *mirando á la izq.*
qué miro! ¡Ay Esposo! estos
que ves (¡ oh suerte enemiga!)
son los Moros.
Ram. ¡ Justo Cielo!
Salen Boabdin, Mustafá y los Moros, por la izquierda.
Boabd. Seguidme, que allí se mira.
Ram. ¿Dónde vais, traidores?
Boabd. ¿ Quién
eres tú que osado aspiras
á inquirirlo, y con dicterios
tan indignos me denigras?
Vive Alá ..
Ram. Soy quien sabrá
dar castigo á vuestra impía
audacia. *Riñen.*
Sanc. Esposo mio, tente.
Boabd. ¿ Tu Esposo es? La rabia mia
con su muerte vengará
mis zelos.
Ram. Antes de mi ira
sereis inutil despojo.
Boabd. ¿ Temerario, aun solicitas
resistirte?
Ram. Sí alevoso:: *tropieza, y cae.*
¡ Ay triste!
Boabd. Muera.
Van á herir á Ramiro, y Sancha se interpone.
Sanc. Homicidas
crueles ¡ ay de mi! extinguid
primero mi infeliz vida. *lo hacen.*
Boabd. Atad al punto á ese hombre.
Must. ¡Quanto á mi pecho contrista *ap.*
ver fustradas mis piadosas
intenciones!
Sanc. ¿ Todavía,
cruel destino, este acerbo
sentimiento me tenias
reservado?
Must. Ya está atado,
Señor.
Boabd. Pues ahora, á la misma
gruta en que estuvo esa ingrata
le conduzcamos.
Ram. Divina
providencia, en tal conflicto
dadnos esfuerzo.
Boabd. Atrevida
Christiana, ven.
Sanc. Ya te sigo.
¡ Ah, quien sufrió igual desdicha!
Vanse por la izquierda, y sale Tello por la derecha.
Tell. Me dixeron al salir
de la Plaza que venia
hácia este sitio, mas no
le encuentro. Allí se divisa *mirando á la izq.*
un tropel de gente: iré
á ver si acaso averigua
algo mi cuidado. Cierto
que estoy aturdido á vista
de aqueste suceso: ¿dónde
estará Sancha escondida?
Yo presumo que en Alarcos
no está, pues las repetidas
y eficaces diligencias
que habemos en este dia
practicado, ya la hubieran
descubierto. No me admira
que Ramiro esté tan triste,
que en tal caso lo estaría
yo tambien, aunque no soy
aprehensivo. Muy de prisa
vá aquella gente: en el bosque
entraron. ¡ Cómo caminan!
No obstante, los sigo por
si adquiero algunas noticias. *vase izq.*
La decoracion de Bosque con boca de gruta &c. del Acto primero. Salen por la derecha Boabdin, Mustafá, Sancha, y los Moros que conducen á Ramiro.
Boabd. Gracias doy á la fortuna,
supuesto que ella propicia
dispuso inspirarte la

resolucion imprevista
de tu fuga, para que
yo consiguiese la dicha
de sorprender á ese vil,
y hacer sea de mis iras
víctima.
Ram. Bárbaro, no
presumas que me intimida
tu furor: mi sentimiento
es el ver que participa
mi esposa de tan acerbas
desgracias.
Sanc. Nada te aflixa,
Ramiro amado: el estar
á tu lado, en parte alivia
mis excesivos quebrantos:
bien que el que mas me contrista
es mirarte por mi causa
en situacion tan impía.
Al bastidor de la derecha Tello.
Tell. Por lo que acaezca quiero
observar:: ¿Mas qué exâmina
mi atencion? ¿No es Sancha aquella,
y Ramiro el que se mira
atado? Vive Dios... Pero
en este lance es precisa
la precaucion, pues son muchos
y estoy solo.
Boad. A la sombría
gruta conducidlos luego,
mientras mi saña medita
lo que debo hacer.
Must. Venid.
El ver su dolor excita *ap.*
mi terneza.
Entran en la gruta todos menos Boabdin.
Boabd. Hoy he de hacer
que á mi deseo se rinda
aquesta ingrata, por medio
de un arbitrio que me dicta
el discurso... Premedito
que no conviene de vista
perderlos, por si acaso otra
ocasion les facilita,
como la pasada, algun
descuido. Grande Alá, auxîlia
mis ideas hasta tanto
que se miran conseguidas. *Vase á la gruta.*
Tell. Vaya, yo estoy aturdido.
Esta es alguna quadrilla
de ladrones: ¿quién lo duda?
Como soy Tello Garcia
que estoy por ir á la gruta,
y aunque allí perder la vida
sepa:: ¿Mas qué grangearé?
Harán conmigo la misma
diligencia que con mi
amigo; no, me precisa
el apelar á otros medios.
Vamos á la Plaza aprisa
á traer gente, y remediar
esta impensada desdicha.

ACTO TERCERO.

El Teatro representa una frondosa Arboleda con vista de las Murallas de Alarcos. Salen Alfonso, Alvaro, Gonzalo, Garcerán, y Soldados de guardia; estos se forman ocupando el foro.

Gonz. Señor, supuesto que ya,
con vuestra Real asistencia,
se hizo el reconocimiento
de la muralla, si vuelta
gustais demos á la Plaza,
daré orden que prevengan
luego los caballos.
Alf. No,
Gonzalo, en esta Arboleda
quiero, puesto que convida
su frondosidad amena,
que descansemos un rato.
Garc. Señor, ¡que tantas molestias
gusteis de tomar á vuestro
cargo!
Alf. Extraño que profieras
tú tal expresion: ¿no adviertes
que me es imposible de ellas
exônerarme? Sabeis
bien la situacion adversa
en que se ha visto este Reyno
de Castilla en mi edad tierna,
pues acaso, la Corona
que hoy ciño la debo á vuestra
lealtad; y pues quiso el Cielo,
á costa de tan inmensas

fatigas, que recobrado
hayamos todas las tierras
que injustamente usurpadas
me tenian, será fuerza
procure que no el descuido
dé ocasion á que otras nuevas
invasiones nos insulten.
Y asi, recorrer intenta
mi zelo todas las Plazas
que se hallan en las fronteras
del Moro: pues aunque es cierto
que tengo ajustadas treguas
con el Cordobés, en un
infiel no es justo se tenga
confianza alguna.
Alv. Pensais
bien, gran Señor; la experiencia
nos ha demostrado ya
en ocasiones diversas
que el fiar en ellos produxo
muy funestas conseqüencias.
Garc. Señor, presuroso un hombre
mirando á la izquierda.
hácia este sitio se acerca;
y si no me engaño, es Tello
Garcia.
Alv. ¿A qué vendrá?
Sale Tello apresurado por la izquierda.
Tell. A vuestras
Reales plantas::
Alf. Alza, y dí
lo que traes.
Tell. Señor... Apenas
me dexa hablar el cansancio.
Pido á vuestra Real clemencia
ordene que alguna tropa
conmigo al instante venga
á prender una quadrilla
de ladrones que se encuentra
en aquel bosque.
Alf. ¿Qué dices?
Tell. Aun todavia me resta
lo mejor por decir: tienen
en una obscura caberna
encerrados á Bermudez,
y á Sancha su esposa.
Alv. Penas,
¿qué escucho? Mi Soberano,
dadnos al punto licencia
para partir á librarlos.
Alf. Cierto que el caso me llena
de admiracion. ¿Pero cómo,
dí, llegó á tu inteligencia
que yacen en tan infausto
estado?
Tell. Profeso estrecha
amistad con Ramiro, iba
á buscarle, una caterba
de gente ví desde lejos,
y fui siguiendo sus huellas;
en fin, pude exâminar,
luego que llegué mas cerca,
que conducian á mi amigo
atado, y su Esposa, envuelta
en lágrimas y suspiros,
le acompañaba: de buena
gana hubiera acometido
á ellos, mas ví que era necia
temeridad: resolví
venir á dar con presteza
aviso: antes de llegar
á Alarcos por cosa cierta
supe os hallabais en este
sitio, con que la molestia
ahorré de llegar allá.
Ahora, señor, es fuerza
que no se dilate el ir
á dar alivio á sus penas.
Alf. Gonzalo, parte al instante
con Tello Garcia, y lleva
una escolta de mi guardia
contigo: no te detengas.
Alv. Permitidme, señor, pues
veis que mi honor se interesa
en el logro de esta accion,
pueda concurrir á ella
mi valor.
Alf. Alvaro, cree
que sentiría te expusiera
el amor paternal á un
riesgo, mas pues lo deseas,
no quiero estorbarlo: parte.
Os intimo que si esa
indocil gente se rinde
sin demostrar resistencia,
no los maltrateis, que luego

á sus delitos mi recta
justicia impondrá castigo.

Alv. Nuestra sumisa obediencia
asi ofrece executarlo.

Alf. Llevad al punto las nuevas
de lo que ocurra á la Plaza,
pues pienso regresarme á ella
dentro de un sucinto espacio.
En nada os detengais.

Tell. Ea,
Señores vamos corriendo.

Vanse Alvaro, Gonzalo, Tello y algunos Soldados.

Alf. Sumergida está la idea
en dudas á vista de este
acaso: no sé qué infiera
de él. ¿Garcerán?

Garc. ¿Qué mandais,
Señor?

Alf. Harás que dispuesta
esté mi partida para
de aquí á dos dias.

Garc. Ved que era
necesario descansarais
mas tiempo, pues tan inmensas
fatigas::

Alf. Acostumbrado
á sufrir con entereza
estoy otras mas penosas:
bien, que hay motivos que puedan
instarme á partir. Deseo
que se abrevie quanto sea
posible nuestro regreso
á Toledo, porque tengan
efecto ciertos negocios
importantes. Ven por esta
parte gozaremos de
lo ameno del sitio, mientras
hora es de partir.

Garc. Serviros
es mi mayor complacencia. *vanse.*

Selva corta. Salen Tello, Alvaro, Gonzalo, y Soldados por la derecha.

Tell. Antes que pasemos mas
adelante, será cuerda
prevencion que meditemos
quanto, para el logro de esta
empresa ha de executarse.
Yo he presumido que puestas
tenga esa gente en el bosque
algunas espías: si llegan,
por anticipado aviso,
á averiguar que se acerca
tropa hácia allá, recelosos
procurarán con presteza
sin duda huir al momento,
y nuestro designio queda
fustrado, por ser dificil
hallarlos, como se vean
una vez en la espesura
emboscados; y asi, fuera
conveniente enviar delante
algunos que con cautela
los observasen: yo mismo
me ofrezco á ir, si se aprueba
mi dictamen.

Alv. Tello amigo,
no puedo negar que piensas
bien; pero veo al mismo tiempo
que tu proyecto pudiera
conducirte á un grave riesgo.
Sin embargo, porque veas
que no hago desprecio de
tu aviso, un Soldado lleva
contigo, y parte adelante,
de suerte que no nos pierdas
de vista, para que en caso
necesario acudir pueda
nuestro cuidado á auxiliarte.

Tell. Ya á obedeceros se apresta
mi zelo. *vase con un Soldado izq.*

Gonz. Tio, he extrañado,
pues tengo noticia extensa
de quanto pasa, que vos
mostrais tal indiferencia
quando practicar debiais
eficaces diligencias
á efecto de castigar
los ultrages que tolera
vuestra sangre.

Alv. ¿Y por qué medio
discurres tú que debiera
conseguirse?

Gonz. Dando muerte
á el vil que nuestra nobleza
denigró, habiéndose unido

á mi prima.

Alv. No profieras
delirios que te ha inspirado,
acaso, el furor: contempla
que es noble Ramiro, y que
el daño no se remedia,
una vez ya sucedido,
con la venganza, antes era
dar fomento á otros mayores...
Pero ya Tello se encuentra
distante: vamos. No es dable
que mi alma quietud posea
hasta ver libre á mi Sancha
de los riesgos que le acercan. *vanse.*

Gruta interior. Aparece Ramiro atado, sentado en una peña; á su lado Sancha, y un Moro en su trage, que muestra estar de centinela: junto al foro estará la Espada y Sombrero de Ramiro.

Ram. Querida Sancha, no añadas
con tu llanto nuevas penas
á mi corazon. Advierte
que en aqueste trance es fuerza
demos de nuestra constancia
las mas evidentes pruebas.
Supuesto que el justo Cielo
permite que á tan acerba
desdicha nos haya hoy
conducido nuestra adversa
suerte, es justo veneremos
de su sacra providencia
los decretos, y suframos
con resignacion las fieras
crueldades que esos infames
contra nosotros inventan.
Sí, Esposa mia, mostremos
el mayor esfuerzo en esta
ocasion: humildemente
imploremos la clemencia
divina, que con su auxîlio
no habrá peligros que puedan
intimidarnos, ni males
que asombren nuestra entereza.

Sanc. ¡Ay amado esposo mio!
no presumas, no, que estas
copiosas lágrimas que
mi ternura exâla, sean
efectos de sentimiento
por mirarme en tan funesta
situacion: el mas acerbo
dolor, la mas cruel pena
que á mi corazon debora
es contemplar que padezcas
tal conflicto, y sea imposible
que yo darte alivio pueda.

Ram. ¡Ah, quan dignamente pagas
mi tierno amor! ¡quién pudiera
dar al tuyo en este dia
la debida recompensa,
librándote de tan fiero
peligro, aunque á costa fuera
de mi vida!

Sanc. Esa sola es
la que mas estimo, y si ella
tal vez me falta, sin duda
terminar la mia es fuerza.
Ramiro, ya no hay arbitrio;
y asi, puesto que me alientas
tú mismo, no ahora desmayes...
Pero gente juzgo que entra.
Santo Dios, en este cruel
trance dadnos resistencia.

Salen Mustafá, Boabdin y los Moros, todos en su trage.

Must. No sé qué causa te obliga
á hacernos con tal presteza
despojar de aquel disfraz.
¿No ves que si nos encuentran
en aqueste trage::

Boabd. ¿Quién
ha de encontrarnos? Desecha
vanos recelos, y advierte
que á Boabdin no amedrentan
riesgos: bien que por ahora
ninguno hay que temer deba.
Hasta tanto que la noche
su lóbrego manto estienda
no pienso salgamos de este
sitio, y antes que amanezca
dentro de nuestros dominios
estaremos: ¿pues no fuera
permanecer disfrazados
ahora prevencion necia?

Must. No obstante, la precaucion::

Boabd. Vive Alá, que me avergüenz

Mustafá, la timidez
que en aqueste lance muestras.
Must. Ve que si yo::
Boabd. Solo quiero
que executes lo que ordena
mi voz, sin réplica alguna.
Must. ¡Oh, qué orgullosa soberbia! *ap.*
Boabd. ¿Qué en fin, ingrata, no bastan
ni el rigor ni las finezas
á vencer tus esquiveces?
Sanc. Es en vano lo pretendas,
inhumano; y asi puedes
de tus bárbaras ideas
desistir.
Boabd. Aunque debia
una venganza sangrienta
satisfacer los insultos
que he tolerado de vuestra
osadía, solicito
daros hoy exâctas pruebas
(sin embargo que os parezco
tan cruel) de que se hospeda
tambien en mi corazon
la piedad. Bien consideras
quan grande temeridad
es que muestres resistencia
á mi amante pasion, puesto
que á mi arbitrio estás sujeta.
Pero si mi amor consigue
el digno premio á que anhela,
sin ser preciso á este efecto
usar de alguna violencia,
prometo hacerte mi Esposa
al instante que en Baeza
entremos; serás Señora
de los estados y rentas
que poseo, sí; tambien
haré que tu Esposo tenga
libertad: esto te ofrezco.
Mas si acaso perseveras
en tu obstinacion, haciendo
menosprecio de mis tiernas
caricias, en este instante
será de mi rabia fiera
víctima infeliz la vida
de ese á quien tú tanto aprecias,
y lo que no puede el ruego
logrará despues la fuerza.
Esta es mi resolucion:
ya espero la tuya; ó premias
mi cariño, ó ves morir
á tu Esposo en tu presencia.
Sanc. Pérfido, presumirás
tal vez, que neutral me vea
en la resolucion; pero
muy engañado te encuentras:
he resuelto ya. Mi Esposo
no es posible que apetezca
conservar la vida, á costa
de una infamia, de una afrenta
tan enorme; y aunque él
(que es imposible) quisiera
tolerar, mostraría
el esfuerzo que se obstenta
en mi noble corazon,
de mi honor en la defensa.
En este supuesto, puedes
ya reconocer que empleas
vanamente tus infames
persuasiones, ni tus fieras
y atrevidas amenazas.
Sabe, pues, que quien profesa
la sagrada ley de Christo,
como nosotros, é intenta
observarla segun debe,
no hay peligros, no hay inmensas
tribulaciones que basten
á turbar su resistencia,
pues con valor inaudito
todas las vence y desprecia.
Boabd. Con que en efecto, ¿tú quieres
que tu amado Esposo muera?
Sanc. ¡Ah! no permitan los Cielos
que á tan vil intento pueda
yo aspirar jamás: deseo
solo conservar ilesa
mi honestidad, y resuelvo
tolerar las mas acerbas
desdichas; y ultimamente,
la muerte, si acaso es fuerza,
á trueco de conseguirlo.
Ram. Sí, Esposa mia, desprecia
de ese bárbaro las iras:
nada importa que se pierda
la vida, si la virtud
siempre indemne se conserva

en nuestras almas.

Boabd. Aleves,
pues despreciais mi clemencia,
usaré de la crueldad.

Conduce á Ramiro en medio de la escena.

Ven. Puesto que la sentencia
pronuncié, yo mismo quiero
ser el executor de ella.

Sanc. ¡Ay de mí!

Boabd. Inmediatamente
haced que se postre en tierra.

Los Moros le hacen poner de rodillas.

Ram. ¡Oh buen Dios! en este trance
á vuestra piedad inmensa
me acojo.

Sanc. ¡Valedme, Cielos!

Must. ¡Oh, que lamentable escena! *ap.*

Sanc. Infiel, bárbaro, ¿es posible
que una crueldad tan horrenda
no te confunda? Mas veo
que en tí no se hallan mas señas
de hombre que la semejanza:
el alma tienes de fiera,
de bruto indómito, sí;
y aun entre ellos quizá, fuera
posible hallar mas piedad.
Dí, ¿no temes se desprenda
un rayo, que destruyendo
tu perfidia::

Boabd. Sancha, dexa
ya esa porfia: si mudas
de dictamen, aun te queda
lugar para suspender
la execucion; sino::

Poniendo mano al sable.

Sanc. Espera.

Boabd. ¿Qué dices?

Sanc. ¿Qué he de decir?
Sola una gracia quisiera
deberte; y es que supuesto
que morir mi Esposo es fuerza,
por efecto de piedad
hagas que yo tambien muera
con él.

Boabd. Una vez que::

Dentro Tello.

Tell. Entremos,
y si resistirse intentan,
mueran.

Boabd. Qué es esto?

Must. Sin duda
nos vieron, y::

Boabd. A la defensa
acudamos pronto, amigos.

Vanse poniendo mano al sable, y se oye dentro ruido de armas.

Sanc. ¿Qué impensada dicha es esta?
¡Oh Santo Dios! ¿quién podrá
dudar que es obra de vuestra
bénefica mano? Esposo,
levanta, no permanezcas
atado. *le desata.*

Ram. Sancha, confieso
que estoy absorto: sí, apenas
creo lo mismo que advierto.
La voz que oí, juzgo que era
de Tello Garcia: ¿quién
habrá podido dar cuenta
de aqueste suceso?... Pero
allí mi espada se encuentra,
y pues insta la ocasion
¿á qué mi valor espera?

Coge la espada y sombrero.

Sale Boabdin con sable en mano, diciendo los primeros versos al bastidor.

Boabd. ¡Qué rabia! Ya es imposible
que se logren mis ideas.
Me separé de la lid,
sin que nadie lo advirtiera,
y vengo á dar muerte á estos
infames, para que tengan
este alivio mis rencores.
Mueran, pues... ¿Pero qué observa
mi furor?

Sanc. ¡Ay Dios! Ramiro...

Ram. ¡Qué veo! Esposa, no temas.
Pérfido, morirás. *riñen.*

Boabd. Es
dificultosa la empresa.
Muy corto triunfo te juzgo
para mi esfuerzo.

Sanc. Aun no cesan
mis sobresaltos.

Ram. Aleve,
rindete, pues.

Baobd Quando muera

me verás rendido. ¡Ah vil
Mahoma! de tí reniega
mi rabia.

Vase retirando, y Ramiro siguiéndole.

Sanc. Pues se retira
ya herido, nada recela
mi cuidado. Sin embargo,
hasta que el éxîto sepa
de aquesta empresa, es dificil
que tranquilidad posea.
No puedo penetrar cómo
ha sido dable que nuestra
desgracia viniesen hoy
á redimir, quando era
imposible se supiese
nos hallabamos en esta
triste mansion. ¿Mas qué dudo?
El justo Cielo no niega
su benigna proteccion
á quien la implora de veras.
Pero ruido escucho.

Sale Mustafá huyendo, Tello y Soldados siguiéndole.

Must. ¡Ay triste!

Tell. En vano librarte piensas:
has de morir.

Sancha los detiene.

Sanc. Deteneos:
no le mateis.

Tell. ¿Pues tú intentas
libertarle?

Sanc. Sí: advertid
que le debí la fineza
de ponerme en libertad
á la piedad que se hospeda
en ese Moro; despues
volvió á hacerme prisionera
su impío amo, pero aunque
se fustró su diligencia,
es preciso que yo siempre
el beneficio agradezca.

Tell. Valgale ese indulto, pues
sino en este instante fuera
á buscar sus camaradas
á los Infiernos: ya quedan
todos muertos. Vaya, estoy
aturdido: ¿quién creyera
fuesen Moros disfrazados::
Pero presumo que entra
toda nuestra gente.

Salen Alvaro, Ramiro, Gonzalo, y Soldados.

Alv. Hija...

Sanc. ¡Oh querido Padre! á vuestras
plantas mi humildad::

Alv. Levanta,
Sancha: á mis brazos llega.

Sanc. ¡Ah! ¡con qué grande rubor
subsisto en vuestra presencia,
padre mio! Mi delito::

Alv. Perdonado está: desecha
el sobresalto.

Sanc. Señor,
dexad que bese la tierra
que pisais.

Alv. Alza; y advierte
que acaso tu inobediencia
quiso castigar el Cielo,
permitiendo que sufrieras
tales desgracias. Despues
es preciso nos deis cuenta
de este caso: os aseguro
que confundido me dexa
observar sus circunstancias.
Ahora partir es fuerza
inmediatamente... ¿Pero
cómo este Moro se encuentra
vivo aquí?

Tell. La intercesion
le salvó, Señor, de vuestra
hija.

Sanc. Sí, padre: creed
que sin duda daría muestras
de ingrata, si en este caso
su vida no defendiera.
Yo os instruiré de quanto
ha pasado.

Alv. Mas se aumenta
cada vez mi admiracion.

Ram. El placer me tiene fuera
de mí.

Alv. Asegurad al punto

Lo hacen los Soldados.

á ese Moro, y con presteza
partamos, dando infinitas
gracias á la Providencia,

que se dignó interceptar
una desdicha tan fiera. *vanse.*

Aposento corto. Salen Mendo y Elvira.

Elv. Mendo, dime, ¿qué concepto
formas de lo que se observa
hoy en casa?

Mend. Te confieso
no encuentro nada que pueda
admirarme, pues aunque
dicen que Ramiro niega
ser quien robó á Sancha, yo
no es posible que lo crea:
¿quién, á no ser él, tan grande
atrevimiento emprendiera?

Elv. Pero las voces que oimos
de mi Señora contextan
con lo que Ramiro afirma;
muy grande locura hubiera
sido querer que la casa
se alborotase en aquella
ocasion, si fuese cierto
lo que crees.

Mend. ¿Y no pudiera
ser tal vez que resolviesen
fingir esta estratagema
para ocultar mejor su hecho,
y que mi señor creyera
no era ella cómplice?

Elv. Dudo
que tal presuncion sea cierta.
Jamás rehusó darme parte
mi ama de sus mas secretas
deliberaciones: ¿pues
cómo era dable que esta
ocultarla pretendiese?

Mend. Quien sabe:: Mas ruido suena:
sin duda habrá ya venido
su Magestad.

Elv. Será fuerza
retirarnos de este sitio
interin pasa.

Mend. Antes era
justo que él nos hallase,
por si de nuestra asistencia
necesita... Pero ya
exâmino que aquí llega.

Salen Alfonso y Garcerán por la derecha.

Alf. Esto ha de ser, Garcerán:
inmediatamente ordena
que en su busca alguna tropa
parta; instruirás de las señas
del sitio á un Criado, y este
con la mayor diligencia,
los dirigirá. Ve pues.

Garc. Al instante mi obediencia
va á cumplir vuestro precepto.

Alf. Luego que despaches entra
en mi quarto. *vase izq.*

Garc. Bien. Venid *á Mendo.*
conmigo, que cierta urgencia
quiero encargaros.

Mend. Ya os sigo.
¿Qué me querrá? Todo altera
mi pecho. *vanse los dos derecha.*

Elv. Vaya, este dia
cada momento se encuentran
motivos que la atencion
excitan. No sé qué deba
presumir de lo que ahora
he observado: con cautela
voy á ver si averiguarlo
puedo. El que una muger sea
inclinada á saber, nadie
lo tendrá por cosa nueva. *vase der.*

Sala bien adornada con puerta á la derecha, una Mesa, y dos sillas. Sale Alfonso.

Alf. Inquieto estaré hasta tanto
que de este suceso sepa
todo el fondo, y si ha tenido
feliz éxîto la empresa
de libertar á Ramiro
y Sancha de la funesta
opresion en que se hallaban.
En vano el discurso intenta
penetrar como esto pudo
haber sucedido. Mientras
que vienen será acertado,
por que tiempo no se pierda,
Saca unos papeles, y se sienta.
responder á esta carta, en
que me avisan de Plasencia
que su Gobernador Mendo
de Castro falleció: era
buen vasallo, y he sentido
su muerte.

Sale Garc. Señor, ya vuestra

orden se executó.
Alf. Bien.
Sientate escribirás esta
carta.
Garc. Pero, señor, ¿es
posible que ni aun siquiera
un momento os concedais
de reposo?
Alf. Aquesto es fuerza,
Garcerán, no se dilate,
supuesto:: ¿Pero quién entra?
Sale Elv. Señor...
Alf. ¿Qué traes? ¿Por qué
causa manifiestas esa
agitacion?
Elv. Mi señor
pide que le deis licencia
para entrar, pues con Ramiro,
y mi ama::
Alf. No te detengas:
dí que entren todos al punto.
Elv. Bien está. Lo que veo, muestra *ap.*
que ya ha depuesto su enojo
mi amo: ¡quanto lo celebra
mi afecto! *vase.*
Alf. Garcerán, ahora
es preciso se suspenda
el escribir: recoge esos
papeles, hasta que pueda
executarse; y advierte
que ha de ser hoy.
Garc. Mi obediencia
en nada replica.
Salen Alvaro, Sancha, Ramiro, Tello y Gonzalo.
Alf. Y bien:
presumo que vuestras penas
se habrán disipado ya.
Alv. Sí, gran señor: la clemencia
divina nos protegió.
Alf. Pues ahora solo esperan
mis dudas satisfacerse.
No tardeis en darme cuenta,
con exâctitud, de todo
quanto ha sucedido.
Sanc. Fuerza,
invicto Señor, será
obedecer lo que ordena
vuestra voz; y asi, atended,
que no dudaré promueva
en vos grande admiracion
un suceso en que se encierran
tan extrañas circunstancias.
Sabed, pues, que una perversa
y osada escolta de Moros,
disfrazada su cautela
del trage nuestro, tuvieron
atrevimiento en aquesta
pasada noche de entrar
en mi casa: con violenta
audacia me sorprendieron
y á la desierta aspereza
del vecino bosque me
conduxeron. No os molesta
mi eficacia en referiros
las muchas y amargas penas
que padecí en tan cruel trance;
y mas al ver que con tiernas
y finas demostraciones
el vil caudillo de aquella
canalla me dió á entender
que me amaba, y que á tan fiera
resolucion habia dado
fomento la pasion ciega
y amorosa que su pecho
me profesaba. A esta acerba
congoja le dió consuelo
un Moro, cuya clemencia
facilitó que pudiese
huir: hallé á mi Esposo cerca
del bosque, pues sus pesares
le habian sacado fuera
de la Plaza, y quando alegres
nos regresamos á ella
volvió á sorprendernos de
nuevo aquella infiel caterba.
En fin, quiso el justo Cielo
dar alivio á tantas penas
por medio de aquel acaso
que ya Tello puso en vuestra
Real inteligencia. Todos
los infieles, muertos quedan
á impulsos del furor ciego
de los nuestros. La perversa
vida del Capitan dió
fin (vengando sus ofensas)

á manos de mi Ramiro.
Ya os daremos luego extensa
noticia de los atroces
insultos, raras vilezas
y ultrages que toleramos
de su iniquidad proterva.
Solamente, á ruego mio,
la vida se le reserva
á el que se mostró conmigo
tan piadoso, y por quien llega
á descubrirse tal vez,
hoy el origen de nuestras
desgracias. Al mismo tiempo
que de casa por las puertas
entrabamos, encontramos
una Escolta no pequeña
de Soldados, que segun
ellos mismos nos expresan
despues, por vuestro mandato
iba en busca nuestra: apenas
divisó el Moro á un Criado,
que á enterarlos de las señas
del sitio partía tambien
con la tropa, en descompuestas
vozes prorrumpió diciendo,
ved aquí el vil que fomenta
todas las graves desdichas
que en este dia se observan:
este dió entrada á mi amo,
para que robar pudiera
á Sancha. Al oir el Criado
esto, quedó como fuera
de sí: su turbacion dió
del delito claras pruebas,
lo qual visto por mi Padre
ordenó que le prendieran
al punto; ambos, gran Señor,
en esa antesala esperan
que delibereis, supuesto
que en aqueste caso es fuerza
sea decidido todo
por vuestra Real influencia.

Alf. Absorto estoy. Conducid
al instante á mi presencia
esos hombres. *vase Tello.*

Garc. Admirado *ap.*
este suceso me dexa.

Rami. Señor, que useis de piedad
en aqueste caso os ruega
mi humildad: yo desde luego
le perdono mis ofensas
al Criado

Alf. Ramiro, cree
que haré todo quanto pueda
por servirte; pero no
será justo que padezca
detrimento la justicia.
Confieso que á la clemencia
mi natural propension
me inclina, mas usar de ella
siempre no es posible.

Salen Tello, Mustafá y Mendo.

Tell. Entrad.

Alf. Moro, ¿en efecto, confiesas
que este Criado fue quien
facilitó la interpresa
del robo de Sancha?

Must. Si
Señor: si acaso lo niega,
miente; vos mismo podeis
reconocer que no era
dable haberlo conseguido,
sin que alguno las ideas
de mi amo protexiese.

Alf. Y bien! ¿tú qué dices? *á Mend.*

Mend. Que esa
infame calumnia es
por aqueste infiel supuesta.

Must. Calla traidor: ¿negarás,
dí, que te dió en recompensa
mi amo un bolsillo con
gran cantidad de moneda?

Mend. Es engaño.

Must. Haced, señor,
que le registren, ó vean
si en su aposento le tiene:
pues siendo moneda nuestra
la que se halle en él, será
testigo que mi evidencia
acredite.

Alf. Tello, haz
que al punto un soldado venga,
y le registre.

Tell. Yó mismo
lo haré, señor.

Registra á Mendo, y le saca un bolsillo.

Mend. ¡Ah, que pena!
Tell. Aquí le tiene: tomad.
Alf. Con efecto, estas monedas
son moriscas: acreditan
tu delito.
Mend. Puesto á vuestras
plantas confieso que es cierto;
mas, señor, vuestra clemencia
imploro.
Alf. Inmediatamente,
Tello, dispon que á una estrecha
prision le conduzcan.
Tell. Ven.
Mend. ¡Ah! quien obró mal es fuerza
que no espere acabar bien.
vase con Tello.
Alf. Tú, Moro, quiero que vuelvas
libre á tu patria.
Must. Señor,
mi gratitud os da inmensas
gracias, y á vuestros pies::
Alf. Alza.
Tu humanidad, de que muestras
bastantes has dado, exîge
esta digna recompensa.
Tú, Ramiro, para que
pongas tus pasadas penas
en olvido, desde hoy
de la Plaza de Plasencia
Gobernador te nombro.
Ram. ¡Ah
Señor! permitid que á vuestras
plantas mi grata humildad::
Alf. Levanta.
Sanc. Cielos, apenas
el placer dexa que admire
tantas dichas.
Alf. Y pues queda
demostrado que los Cielos
protexen á la inocencia,
y castigan las maldades,
justo es que estas se aborrezcan
siempre, y que de la virtud
ninguno dexe la senda.
Todos. Y ahora logren tener
indulto las faltas nuestras.

Se hallará esta Comedia, y otros Títulos diferentes, en Salamanca, en la Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Toxar. Año de 1794.